



PROGRAMA 4

La OFUNAM continúa su Segunda temporada 2014 con un programa de atractivo popular que, sin embargo, combina un repertorio variado y singular: un prodigio de orquestación, un ejemplo del desarrollo del *concertó grosso* como precursor del concierto para solista, una de las prodigiosas creaciones del más deslumbrante compositor mexicano, dos evocadoras piezas de la originalidad del renovador del tango y, finalmente, un despertar luminoso de ritmos y sonoridades orquestales con el embrujo de la música española.

Dos formas del barroco animan el inicio del programa: DIETRICH BUXTEHUDE fue un compositor alemán, aunque nacido en Helsingborg, en la actual Dinamarca, que influyó en los músicos de su tiempo, incluyendo a J. S. Bach. Era considerado el mejor organista de su época y compuso, además de otros géneros, numerosas obras para órgano. Se cuenta que Bach anduvo más de 320 kilómetros desde Armstadt a Lübeck para escucharlo tocar y permanecer cerca de él por varios meses para aprender su técnica y sus obras. En el siglo XX, el compositor mexicano CARLOS CHÁVEZ decidió orquestrar una de las diversas **chaconas** para órgano de este autor y posiblemente sin habérselo propuesto creó una obra prodigiosa, por la manera como permite que la orquesta exponga la belleza musical de la original, por su invención instrumental –una verdadera lección de orquestación y de crescendo sonoro- que se convierte en una obra muy personal, que tiene la virtud de “sonar” a ambos compositores y con la misma solemnidad y grandiosa sonoridad que la **Chacona de Buxtehude**.

Escuchar un concierto de JOHANN SEBASTIAN BACH en un concierto sinfónico e interpretado al piano, es un auténtico regalo que nos hace la OFUNAM y su director artístico JAN LATHAM- KOENIG, pues este repertorio, por un lógico concepto historicista, se ha restringido al ámbito de las orquestas de cámara y a su interpretación al clavecín, pero hace algunas décadas era muy común escuchar toda la obra de Bach en piano, aunque siempre con una orquesta reducida. Todos los pianistas importantes tenían que incluirlo en su repertorio. Bach compuso al menos 8 conciertos para un clavecín, tres conciertos para dos clavecines, dos para tres clavecines y un único concierto para ¡cuatro clavecines! (que, por cierto, hace muchos años, la OFUNAM programó con ¡cuatro pianos! y con Luis Herrera de la Fuente dirigiendo desde uno de los pianos). Casi todos estos conciertos o algunos de sus movimientos procedían de obras concebidas para otros instrumentos, que, en varios casos, sus manuscritos están perdidos. Con el entonces desarrollado concepto



del *concerto grosso*, (uno o varios músicos que se “enfrentan” al resto de la orquesta) Bach evolucionó relativamente el género y se acercaba cada vez más al modelo del concierto para solista y orquesta que pronto se convertiría en uno de los géneros más importantes del clasicismo y del romanticismo. El **Concierto para clavecín en Re menor, BWV 1052** es el primero de la serie de 6 conciertos de origen indiscutible, aunque Bach no los enumeraba en un orden estricto como se acostumbra actualmente y como se dijo antes, pudo ser en su origen un desaparecido concierto para violín. En los conciertos de este fin de semana, lo escucharemos en su versión para piano, interpretado por ALEXANDER GHINDIN como solista.

El gran SILVESTRE REVUELTAS, cuya genialidad nunca termina de sorprendernos no necesitó la gran orquesta sinfónica, que manejaba con absoluta maestría, para rendir un sentido canto fúnebre a Federico García Lorca, quien poco antes había sido asesinado en España por los militares franquistas. Un pequeño ensamble instrumental (piccolo, clarinete, 2 trompetas, trombón, tuba, piano, 2 violines, contrabajo, un gong y un xilófono) fue suficiente para Revueltas para hacer su **Homenaje a Federico García Lorca**, de quien era un ferviente admirador y escribió la obra en plena Guerra Civil Española, durante su estancia en ese país. La parte central de la obra, *Duelo*, es un doloroso lamento que una trompeta llora como si entonara una fúnebre *saeta* sevillana. En cambio, en sus movimientos externos, *Baile y Son*, como sus títulos indican, están llenos de alegría y ritmos mexicanos, sin faltar esa evocación de la sonoridad de las bandas de nuestros pueblos; tal vez, Revueltas, dado el contexto, quiso recordar nuestra tradicional relación lúdica con la Muerte.

ASTOR PIAZZOLA había comenzado componiendo tangos tradicionales y tocándolos en orquestas convencionales, incluso la suya. Pero un día, descubrió y desarrolló un modo nuevo de concebir el género más popular de Argentina y, en una época, en todo el mundo. El “nuevo tango” de Piazzola desconcertó al mundo tanguero de “la vieja guardia” porque de repente aquel género sonaba diferente, casi tenía un desarrollo como el de la música clásica pues no seguía una melodía lineal y sobre todo, ¡casi no se podía bailar! Al tiempo que aquellos protestaban, en el mundo poco a poco aceptaban al gran artista del bandoneón y sus nuevas composiciones. Cuando murió Piazzola, surgió un verdadero *¡boom!* mundial de su música. Todos querían tocarlo. Incontables intérpretes de la música clásica y de otros géneros tocaban sus obras y grababan discos de estas piezas. Incluso las orquestas tocaban sus diversos conciertos para bandoneón y otras obras instrumentales. La OFUNAM contribuye a esta masiva aceptación tocando dos de las piezas más representativas de Piazzola, el intenso **Libertango** y la conmovedora y nostálgica **Oblivion** que, por supuesto, en nuestro idioma es “olvido” aunque, sin duda, es una pieza inolvidable.

Y para terminar este ecléctico programa, la OFUNAM se desborda en explosivos ritmos españoles y una brillantísima orquestación con la Suite No. 2 del ballet **El sombrero de tres picos** del gran compositor gaditano, tal vez el más importante de España en el siglo XX, MANUEL DE FALLA. Es posible que esta sea la mejor y la más popular obra de este creador, aunque el ballet *El amor brujo* podría arrebatárle

ese lugar. Falla estilizó el folclor español al modo como lo hicieron nuestros compositores nacionalistas y aunque siempre están presentes los ritmos bailables y las cadencias típicas de sus melodías el resultado es altamente sinfónico. Por ello la jota del final es un prodigio de espectacularidad orquestal sin dejar de ser española en ningún momento.

Nuevamente un concierto ameno, didáctico y divertido, con sus pequeñas pinceladas de nostalgia en este concierto verdaderamente multicolor. La OFUNAM, JAN LATHAM-KOENIG, ALEXANDER GHINDIN y una sexteto de compositores extraordinarios. Todo ello en el próximo programa de la OFUNAM el sábado 31 de mayo y el domingo 1ro. de junio, en los horarios acostumbrado